

En coincidencia con el aniversario de la fundación de "El Mercurio" de Antofagasta, se acordó dar el nombre de Hugo Silva a una calle de la ciudad. Este bautizo resultó inusual, por cuanto no abundan los homenajes a la gente de prensa en las ciudades del Norte Grande. Luis Hernández Parker y René Silva Espejo, ambos nacidos en Antofagasta; Fernando Murillo Le Fort, el cura Luis Urzúa, Aníbal Echeverría y Reyes y unos cuantos más, se hallan entre los postergados. A Lenka Franulic la han perpetuado los propios periodistas en un parque. Una calle de extramuros recuerda a Alfonso Meléndez.

Para los soldados del periodismo habitualmente rigen, inexorables, los tres fúnebres elementos: silencio, polvo y olvido. Se entiende que para aquellos de pluma en ristre y una onerosa mochila repleta de deudas y necesidades. Para quienes alcanzaron bastones de mariscales la suerte de la memoración ha sido diversa, pero en ocasiones injustamente adversa.

A pocos menos 20 años de su muerte, Hugo Silva no recibía el homenaje a su recuerdo. Las generaciones que conocieron su gran quehacer en el periodismo. Esto debe entenderse con la mayor claridad. No fue un maestro en el sentido de crear escuela, de enseñar. No gustó jamás del didactismo y se rodeó siempre de autodidactos que se subían



CUENTOS

# del Tío Pepe

## La calle Hugo Silva

a su carro reflejándose en el espejo de la habilidad de su pluma.

Por fortuna, las referencias biográficas de Hugo Silva abundan. Sus artículos firmados Julio César y Paul Verité lo nimbaron en vida con la aureola de la fama, una gran fama nacional que traspasó las fronteras del periodismo hispano.

¿Cómo llegó Hugo Silva a Antofagasta? La respuesta es de largo recorrido. Siendo natural de Tongoy, se inició en el periodismo en Valparaíso a los 12 años, como corrector de pruebas de "El Chileno". No tuvo pues mayor escuela, pero su esfuerzo, su talento y su inteligencia lo convirtieron en un formidable autodidacto. De aquí su insistente actitud negativa a rodearse de discípulos. Quienes se arriesgaron a aprender de él debieron aceptar severidades y disciplinas indescriptibles. Más que respetársele se le

temía. Y sólo quienes aventaron este temor ante su personalidad avasalladora, discordante y atrabiliaria ocuparon lugares de preeminencia como colaboradores directos. Los temerosos debieron refugiarse al socaire de una supuesta mediocridad.

Hugo Silva se asomó por estas tierras en 1926, cuando "El Mercurio" de Antofagasta, fundado por Agustín Edwards, pasó a poder de los hermanos Guggenheim en un paquete que comprendió todos los bienes de la ex Compañía de Salitres de Antofagasta, que databa de los tiempos del Chango López y de José Santos Ossa. Corta fue su estada. La Administración Ibáñez lo requirió en "La Nación" y "Los Tiempos". Pero volvió en 1934, con poderes omnímodos conferidos por el hombre fuerte del salitre, Jorge Vidal de la Fuente. Y hasta el 31 de diciembre de 1965,

cuando nuevamente "El Mercurio" de Antofagasta volvió al redil de sus fundadores, dirigió los diarios nortinos con acierto notable.

Así como despertó admiración por su periodismo de excelencia, tuvo enconados enemigos que no aceptaban su desapego a la tan necesaria objetividad que derivaba de su incondicionalidad a los hermanos Guggenheim y sus epígonos. La crisis del salitre, las gestiones de la COSACH y de la COVENSA son capítulos que no debieron recordarse en un diarismo que defendía intereses extranjeros en desmedro de los altos intereses nacionales.

Como muchos otros grandes hombres de prensa, Hugo Silva vendió su pluma, pero no su conciencia. La línea directriz que le fijaron no es razón que reste mérito a su dedicación a la defensa de buenas causas, a la aplicación del más perfecto estilo y a la pureza del idioma.

Según sus enseñanzas, la calle que le recordará deberá denominarse Hugo Silva y no Hugo Silva Endeiza. Siempre vituperó de los agregados en los Prat Chacón, O'Higgins Riquelme, Portales y Palazuelos. Quizá si haya un poco de ego. Para él había un solo Hugo Silva y ese era él. Volveré sobre lo de Endeiza.

Hasta pronto.

EL TIO JOSE SALINAS